KIRGUIZSTÁN

Lenin: la tentación blanca

Esta es la crónica de una ascensión y un sufrido descenso en solitario con esquís en esta cima del Pamir, extremo noroccidental del Himalaya, en la frontera de las antiguas repúblicas soviéticas de Kirguizstán y Tadjikistán junto a Mongolia.

1

Apertura/ Mariano Frutos en la zona de grietas anterior al Campo II (FOTO: Luís Pantoja) **1/** Atardecer en el Tien Shan (FOTO: Mariano Frutos) **2/** Tumbas kirguises con las colas de los caballos de los muertos. (FOTO: Luís Pantoja) **3/** Avioneta en el Campo Base (FOTO: Mariano Frutos)

2

Texto: **Luís Pantoja**

Tras 10 horas de "traqueteante" viaje en furgoneta por la carretera de tierra que atraviesa el Pamir, paramos a recomponer nuestro esqueleto justo al lado de un cementerio. Sobre muchas de sus tumbas se yerguen postes con un curioso penacho de cabellos. Según nos cuentan, son las colas de los caballos que pertenecieron a los hombres que están allí enterrados. Antiguamente incluso enterraban a caballo y jinete juntos. El pueblo kirguiz, tan unido a la naturaleza, es tradicionalmente nómada y sus caballos son algo esencial para trasladarse por las vastas extensiones de Asia Central. Y aunque nosotros dejamos de ser nómadas hace ya mucho tiempo, algo de aquel espíritu viajero todavía nos induce a conocer otros lugares y otras culturas.

Así pusimos nuestra mirada en esta región que nos permitía combinar viaje y alpinismo. Y enseguida nos sedujo la imagen de la cara norte del Pico Lenin: blanca de nieve, azul de hielo, empinada e inmensa. Con sus 7134 m de altitud, 3000 m de desnivel esquiable, 40° de inclinación media y 50° de máxima, nos cautivó desde el principio.

1/ Mercado ambulante a los pies del Campo Base del pico Lenin. En la actualidad los ingresos derivados del alpinismo son uno de los principales recursos de Kirguiztán. (FOTO: Mariano Frutos).

Aclimatándonos al Pamir

Esta montaña hace frontera entre Kirguizstán y Tadjikistán, antiguas repúblicas de la USSR, pero aquí el rodillo soviético no consiguió eliminar ni sus tradiciones nómadas ni su variedad cultural. Conviven en perfecta armonía musulmanes, ortodoxos, budistas y demás, en un auténtico ejemplo de tolerancia. Nosotros volamos a Moscú y desde allí en vuelo directo a Osh, en donde nos esperaban nuestros amigos Slava y Timur de la agencia kirguiz Ak-sai (www.ak-sai.com) que gestionan una de las instalaciones que conforman el campo base. Éste se sitúa a 3600m. en una zona de prados justo antes de que la ruta hacia el Pico Lenin se adentre en agreste terreno alpino. Es un lugar muy agradable y cómodo para recuperarse durante el periodo de aclimatación, y podremos entrar en contacto con las gentes del lugar que se instalan por los alrededores.

Calor, sol, tormentas, lluvia, granizo y frío. Todo en el mismo día. Así hemos comenzado la aclimatación, aprovechando este tiempo revuelto para ascender cada vez más alto por los picos de alrededor. No empieza bien la temporada en el Lenin: estamos a mediados de julio, sólo dos personas han logrado la cima y ya ha habido una víctima mortal. Pero no podemos perder más jornadas si queremos tener alguna opción de ascensión a la cima, ya que venimos con el tiempo muy justo, apenas 16 días de montaña. Decidimos preparar todo para trasladarnos al campo 1 al día siguiente, esperemos que con otras condiciones meteorológicas…

Bueno, pues "hemos acertado"; tenemos otras condiciones meteorológicas: nieva y nieva. Metidos en nuestras caras membranas, que aguantan "nosecuantos" litros, vamos tarareando cada uno su cancioncilla montaña arriba, sin poder apenas comunicarnos con el compañero. Húmedos, pero no calados, llegamos al campo 1 asentado en mitad del glaciar a 4200m. Aquí las comodidades son las justas pero suficientes, incluso con un arroyo glaciar en donde asearnos, eso sí, sólo los días de calor. Desde aquí las vistas de la cara norte del Pico Lenin son perfectas para trazar mentalmente la ruta que descenderemos. Aunque debería decir "serían perfectas" si dejara de nevar y despejara.

Al mal tiempo…, ya se sabe. Pero es que después de tres días nevando aquí, sin poder movernos, aquello de poner buena cara, nos cuesta un poco. Ya hemos

PUBLICIDAD

1/ Camino del Campo I (FOTO: Luís Pantoja) **2/** Banderas en el Campo Base (FOTO: Mariano Frutos) **3/** Mariano en la furgoneta que les condujo hasta el Campo Base (FOTO: Luís Pantoja).

2

3

1/ Mariano en el Campo I enviando las crónicas de la ascensión (FOTO: Luís Pantoja) .**2/** Campo I de Achik-Tash a 4200 m. (FOTO: Mariano Frutos) **3/** Luís Pantoja esquiando en Guadarrama mientras se preparaba para la expedición. (FOTO: Alberto Pantoja)

descansado, hablado con todos los vecinos, escrito, leído, y ahora queremos movernos. Ya entiendo la cara de desesperación del polaco que lleva seis días aquí. Y además, cuando despeje y debido a la nieve recién caída, el camino al campo 2 va a estar muy, pero que muy peligroso. Precisamente ese tramo es el que más riesgos objetivos de toda la ruta reúne, ya que cruza una zona muy fracturada y agrietada del glaciar, y luego atraviesa bajo los 3000 m de la "avalanchosa" cara norte.

Por fin amanece despejado, y aunque algunos grupos salen hacia el campo 2 ignorando el riesgo de la ruta, decidimos desempaquetar los esquís y firmar una atractiva pared de un pico cercano. Pero como habíamos presumido, las avalanchas un día de Sol como hoy van a prodigarse, y esa pala tan bonita que pensábamos descender, se ha venido abajo entera. Pasamos toda la tarde mirando la cara norte y decidiendo cual sería la ruta más segura de descenso en esa inmensa pared de 3x5 km. Ahí que tomar referencias para cuando estemos allí inmersos, ya que una ruta errónea nos puede conducir a zonas de hielo vítreo, seracs inmensos, grietas de quitar el hipo, etc. Esperando que el buen tiempo dure al menos lo que ha durado el malo, dejamos todo listo para subir al día siguiente al famoso campo 2.

Por fin podemos movernos

Durante la noche hemos vuelto a oír cómo nevaba fuera y lo primero que hacemos cuando suena el despertador, es asomarnos a ver el cielo. Algunas nubes bajas pero cielo estrellado. Nos calzamos los esquís, encendemos los frontales y avanzamos deprisa hasta la zona agrietada del glaciar. A partir de aquí, la ruta se empina y atraviesa la base de la cara norte del Lenin. Superamos los primeros muros y las grandes grietas y volvemos a calzarnos las tablas. Aceleramos el ritmo, ya que a partir de aquí y hasta el campo 2, nos espera una larga y expuesta travesía ascendente, por donde las avalanchas a menudo barren la huella.

Con un ritmo, quizás demasiado fuerte (5 horas y media) hemos llegado al campo 2, a 5300m. Este campo fue el escenario en 1991 de una de las mayores tragedias de montaña, cuando tras un seísmo quedó sepultado por una gran avalancha, muriendo cerca de cincuenta personas. Actualmente han trasladado el campo a un lugar mucho más seguro, pero también más incómodo y saturado de gente. Está situado en una inclinada ladera de hielo y piedras, en donde cavar con el piolet una superficie medianamente horizontal para la tienda,

1/ Las mulas son una gran ayuda paar el transporte del material. Cuando la nieve lo permite, pueden alcanzar el Campo II (FOTO: Mariano Frutos)**2/** Luís abandonando el Campo II en los días de aclimatación (FOTO: Mariano Frutos).

resulta trabajoso. Pero al fin estamos instalados, con comida para bastantes días y, por el momento con buen tiempo. Mientras derretimos nieve, vemos el atardecer y todo parece perfecto.

Pero no. No todo es perfecto. Miro a Mariano y veo que tiene mala cara, y por lo que dice, peor estómago. Lleva varios días con molestias, como la mayoría de la gente que pasa por el campo 1. Ya nos advirtieron de las diarreas que se pillaban allí, y a pesar de potabilizar el agua con pastillas y con un filtro cerámico que hemos traído, Mariano está tocado. No pega ojo en toda la noche, y a la mañana siguiente decide bajarse al campo base para recuperarse. Se calza los esquís y rápidamente le pierdo de vista en la inmensidad del glaciar. Me quedo con la esperanza de que, mientras monto el campo 3, a él le de tiempo a curarse y volver aquí. Hemos compartido todo el proyecto, y ojalá podamos compartir también el descenso.

Como un Sputnik en el Razdelnaya

Mientras veo deslizarse a Mariano montaña abajo, me entran ganas de imitarle. Así que, como es todavía relativamente pronto, cojo mi equipo, algo de comida y mis esquís, y me lanzo,… pero en dirección contraria. El Razdelnaya es un pico de 6300m que se encuentra sobre el emplazamiento del campo 3, muy cerca de éste. Con los esquís en la mochila en estos primeros 300 metros, alcanzo un amplio collado en donde algunos han preferido colocar su campo "2 y medio". Un lugar mucho más cómodo y menos saturado, aunque eso sí, más expuesto al viento. Ya con los esquís puestos subo directamente hacia el Razdelnaya, y a mitad de recorrido me encuentro con otra tienda a unos 5800m, otro lugar excelente para el campo "2 y medio". Desde aquí la pendiente se empina hasta unos 40º, y por el momento mis pieles de foca van sujetándose en esta nieve entre polvo y costra. En los últimos metros decido dejar de resbalar y echo los esquís a la mochila. La ruta al campo 3 gira al este pero la cima está un poco más al oeste, así que allí me dirijo. He tardado sólo 3 horas, me encuentro fuerte y aún me queda lo mejor: la bajada hasta el campo 2.

Quitar pieles, bloquear fijación, apretar ganchos y coger bastones: me bajo. Los primeros giros los realizo con cautela, pero cuando llego a la zona empinada me acelero. Esta nieve costra y ligeramente compacta por debajo, sin embargo rompe bien yendo rápido y con viraje amplio.

VIVA
DYNASTAR

1/ Luís muy cerca de la cumbre del Razndelnaya (6300 m.), cumbre satélite del pico Lenín. Ya en solitario. Foto tomada por un alpinista de una expedición suiza que coincidió con Luís en los campos hast ala cumbre.

1 y 2/ Mariano después del Campo I y, a la derecha, llegando a este campo. Casi todos los días comenzaban con buen tiempo y calor, a medida que llegaba la tarde las nubes de tormenta crecían, provocando fuertes granizadas y nevadas. (FOTOS: Luís Pantoja).

1

2

Así que bajo "enciscado", o como dicen en mi pueblo "como un Sputnik", hasta que el aliento no me llega. Incluso me permito el lujo de un pequeño salto en unos seracs cerca ya del campo 2. Disfruto como pocas veces. Estoy pletórico y pienso que el Lenin es pan comido. ¡Qué equivocado estaba!

Día de descanso en el campo 2, en el que me he llevado una gran alegría: me han comunicado por radio que Mariano iba a intentar subir. Aprovecho para pensar en la estrategia que voy a utilizar para el ataque a cumbre: si llega Mariano, monto el campo 3 y espero; o traslado el campo 2 a 5800m y atacamos desde allí. De esta última manera, tendríamos tiempo para un intento "in extremis", desde el campo 1 en dos jornadas. Cábalas que muestran muchas posibilidades de ataque a cumbre, siempre y cuando el tiempo lo permita. Pero aquí nunca se sabe si las predicciones acertarán: unos rusos hablan de mal tiempo dentro de un par de días; los suizos hablan de mejoría progresiva. La realidad es que durante todos estos días que llevamos en la montaña, nadie ha conseguido la cima. Incluso hoy, que en el Razdelnaya no hacía mal tiempo, los que han intentado el Lenin se han dado la vuelta por el viento y el frío.

Por la tarde me llevo una gran desilusión: me comunican que Mariano ha tenido que darse la vuelta otra vez, malo del estómago. La montaña es así, y sólo espero que el malestar sea pasajero. Me aburro de estar sólo y parado, así que mañana me voy al campo 3.

Llegó la hora de la verdad

Subo al campo 3 por la ruta conocida, pero hoy se me hace más pesado. ¿Será que no estoy todavía bien aclimatado? ¿O será el desgaste de tantos días seguidos en los campos de altura sin bajar? Llego al collado a 6200m donde están las tiendas, con un vendaval, mucho frío y algo de nubosidad. Es un lugar muy expuesto al viento y las tiendas se entierran con facilidad aunque no nieve. Estudio la ruta de subida por la ancha arista y descubro que no es lo esquiable que a priori pudiera parecer. El fuerte viento ha dejado la roca al descubierto en buena parte del recorrido, y en el resto de la ruta habrá que acercarse peligrosamente a la cara norte para progresar con los esquís puestos. Me meto en el saco pero prácticamente no pego ojo escuchando el continuo golpetear de la nieve en la tienda. No sé si nieva o si sólo es el viento, pero cualquiera se asoma a verlo.

PUBLICIDAD

1 y 2/ Los problemas de estómago obligaron a Mariano a renunciar después de Campo II. En las imágenes, comenzando el descenso hacia la seguridad del Campo Base (FOTOS: Luís Pantoja) **2/** Vista de la arista donde se instaló el Campo III, las tiendas se aprecian al fondo y un poco más acá los suizos saliendo hacia la cumbre. (FOTO: Luís Pantoja).

1

2

Me despierto: ya es la hora maldita de salir del saco, pero no oigo movimiento en las tiendas de mis cuatro vecinos. Me asomo: pocas nubes, mucho frío y muchísimo viento. Me pregunto: ¿Por qué no serán las cosas blancas o negras? O hace malo y me quedo en el saco, o hace bueno y me subo. Pero no, no hace del todo malo, aunque hay algunas nubes y un vendaval. ¿Qué hago? Aquí sólo me voy a aburrir como una mona, así que me subo. Me forro con toda la ropa que tengo y no asoma ni la punta de la nariz. Empiezo a foquear y ¡vaya!, los vecinos se han animado y vienen un poco más atrás.

¡Otra sorpresa! Aquellas pendientes que veía esquiables están formadas por grandes "sastruguis" (dunas huecas de nieve compacta), difíciles de pasar con las tablas puestas. Paciencia: quita esquís, pon esquís, quita esquís,… Mi ritmo es menos veloz de lo que tenía pensado, pero al menos es constante. Peor lo llevan mis vecinos: dos se han dado la vuelta y los otros dos están perdiendo comba. ¡Joder, qué largo y pesado es esto! Al menos los pies me han entrado en calor y me puedo quitar los cubrebotas. La ascensión es una continua sucesión de resaltes poco empinados barridos por el viento, muy difíciles de subir con esquís, y extensas secciones casi llanas donde me los puedo calzar.

Empiezo a acusar la altitud: cincuenta pasos y descansito; otros cincuenta más,… No veo a mis vecinos, y supongo que definitivamente se han dado la vuelta. El viento sigue con fuerza, pero lo peor son las nubes en las que ya me veo envuelto. Asciendo lo que supongo será el último repecho empinado antes de la zona somital. Ya no veo nada, aunque intuyo la ladera de la cara norte a mi izquierda. ¡Mierda! El GPS no me funciona. Siempre pasan estas cosas en el peor momento, y es que no hay que fiarse de que la tecnología nos vaya a sacar de un apuro. Llevo seis horas, son las doce del mediodía y tengo que comunicar por radio con el campo I para reportarme. Le digo a Vitali, jefe de este campo, que estoy bien y muy cerca de la cima. Le pregunto por la visibilidad en la cara norte y me contesta que las nubes sólo cubren el tercio superior.

¡Mira que tenía claro que no iba a bajar la cara norte sin visibilidad! Pero pienso que tal vez en cuanto descienda unos metros, ésta mejorará. Además, al coger la radio me he dado cuenta de que tengo principios de

1/ Uno de los suizos alcanzando la arista donde se instalara el Campo III (FOTO: Luís Pantoja) **2/** Campo III a 6300 m. (FOTO: Luís Pantoja) **3/** Autorretrato de Luís casi en la cima, a unos 7100 metros, cuando la ceguera comenzó a afectarle y las nubes empezaron a cubrir todo, lo que hizo que precipitase el descenso.

2

3

1/ Imagen del Campo III a las 6 de la mañana, saliendo para el ataque final a la cima (FOTO: Luís Pantoja).

ceguera de montaña, probablemente porque las gafas de ventisca que llevo no son demasiado buenas. Me pongo las de glaciar, pero ya es tarde. Por el aspecto llano y la sucesión de dunas que atisbo entre la niebla, la cima está muy cerca, pero ¿dónde? No puedo perder más tiempo si quiero tener alguna opción de acceder a las canales que te introducen en la cara norte. Así que decido no seguir buscando más la cima y dirigirme a ellas con los esquís.

La huida hacia abajo

La pendiente se va acentuando y la nieve va variando a medida que cambio de vertiente. Realmente no sé por dónde estoy entrando, y si hay algo que me corta el paso. Sólo espero no tener que volver a subir lo descendido. Empiezo a no verlo claro, pero debo resolver hacia abajo. La niebla abre lo suficiente para ver más allá una pendiente continua y asequible. Me dirijo a ella, pero debo pasar por encima de unos domos de nieve dura. Miro los cantos y siento que de momento agarran en esta zona que es la de mayor pendiente, unos 50º. Esquío dos de ellos y sólo me queda atravesar otro par. Entre ambos una canalona que debo cruzar. Me lanzo, y cuando llego a la canal se me empotran los esquís en nieve blanda. Como a cámara lenta siento cómo fuerzo los muelles de las fijaciones y una me salta. Me desequilibro y caigo. Despacio al principio pero ganando velocidad súbitamente. No veo nada y no puedo respirar por la nieve que he tragado. Doy vueltas, no sé cuántas. Lucho por incorporarme sobre el único esquí puesto, y lo consigo. Me deslizo sobre él y me detengo.

He perdido un bastón pero tengo la suerte de tener el otro esquí, que iba atado por la correa. Me quito la nieve de la cara, respiro, pienso. Se me vienen a la mente las reflexiones de Kurt Diemberger en su libro "El nudo infinito": las tragedias en montaña suelen ser producto de la acumulación de pequeños errores, que independientemente cada uno, no son determinantes. Pienso en la escasa aclimatación, subir solo, el comienzo de ceguera, la falta de visibilidad, las fijaciones ligeras inadecuadas,… Además, no sé dónde estoy con precisión ya que ahora hay peor visibilidad, además de condiciones de nieve para que haya avalanchas y mi moral por los

PUBLICIDAD

1/ Cara norte del Lenin 100 metros por debajo de la cima. Nada más comenzar el descenso con esquís, Luís sufrió una caída en la que perdió uno de los bastones. Con el piolet a modo de bastón, afrontó las pendientes cercanas a 50º de inclinación, donde la orientación era difícil por la falta de visibilidad y con el GPS estropeado. **2y 3/** Llegando a la relativa seguridad de la ruta de ascenso a unos 5700 metros, después de 1500 de descenso incierto. (Foto tomada por un alpinista desconocido con la cámara de Luís.)

suelos. Afortunadamente he llegado a esa zona a la que me dirigía, menos empinada y continua, que supongo está cerca del espolón que baja de la cima. Debo seguir bajando y lo hago. Procuro enlazar virajes hasta que el aliento me falta y paro a buscar referencias. Por fin veo el espolón, voy por buen camino. Ahora debo dirigirme a las coladas de las avalanchas de hace unos días, que descienden directamente hasta la base de la pared y que ya determinamos que serían la ruta más segura. Llego a ellas y me relajo pensando que la visibilidad pronto mejorará. Vuelvo a equivocarme y cada vez veo menos. No distingo entre nieve y niebla, entre movimiento y parada. En algunas ocasiones voy tanteando la nieve por delante de mí, con el único bastón que tengo, en busca de grietas ocultas. Y así sigo bajando y bajando, sin saber si esquiar por las bolas de las avalanchas, o por la nieve húmeda y compacta de los laterales. A veces también por zonas de hielo de algún serac que hay que evitar. Ahora no sólo no veo, sino que se ha puesto a nevar y la temperatura ha subido estropeando la nieve. He llegado a la zona menos empinada, unos 30º, en donde con mi mente había trazado unos giros a gran velocidad hasta la huella de la ruta normal. Pero esto es inmenso y no sé por dónde debo seguir para encontrar esa huella, que me lleve al buen camino entre la peligrosa zona de grietas de la base de la pared. Si sigue nevando no voy a poder encontrarla, así que vuelta a correr.

¡Veo dos puntos negros que se mueven! Sí, son dos personas en la ruta normal. Me dirijo hacia ellas todo lo rápido que puedo, antes de que desaparezcan en la niebla. He alcanzado la seguridad, lo he conseguido. Por fin paro a pegarle un bocado a ese jamón serrano que me llevo a todas las montañas. Descanso y reflexiono. No ha sido el descenso que me había imaginado, más bien tengo la sensación de haber huido hacia abajo. Desciendo al campo 1 y al día siguiente al base, en donde me espera una de las cosas más gratificantes de toda expedición: una fría cerveza. Recibo las felicitaciones de los amigos de Ak-sai y celebramos una pequeña fiesta, por supuesto con vodka.

Las conclusiones

Me sorprendo mirando ensimismado el verde de la hierba, el terciopelo de los edelweiss, las antenas de los insectos. Esos pequeños detalles que conforman la vida que tanto apreciamos: el abrazo de Mariano al volver, y las palabras de cariño de mi familia cuando por fin les llamé. La vida está abajo, pero la tentación vive arriba.

KIRGUIZSTÁN: *estepas, ´sietemiles` y cultura ancestral*

1

Texto y fotos: **Mariano Frutos**

Los sietemiles son una dura empresa. El pico Lenin, con sus 7134 metros es un buen ejemplo de ello. Muchas de las veces que se comenta la dificultad de este pico Kirguiz, se dice de él que es fácil técnicamente y que es uno de los sietemiles más asequibles del planeta. Si bien no es complicada, la aclimatación y la climatología serán las piezas claves para su ascensión.

KIRGUIZSTÁN

La República Socialista Soviética de Kirguizstán pasó a ser una nación independiente en 1991 junto con otros países que hasta entonces eran repúblicas soviéticas. El pueblo Kirguiz es uno de los numerosos pueblos Turkic, que vagaron por Asia central durante siglos. Es un pueblo básicamente nómada, unido al caballo y a su hogar, la yurta, formada por una estructura circular de palos de madera a la que se atan enormes mantas de lana de oveja que la cubren.

En Kirguizstán hay dos idiomas oficiales, el ruso y el kirguiz, que no tiene nada que ver con el primero, siendo éste un idioma perteneciente a la familia Turkic, de la que parten el turco, uzbeco, tayik, kazakh y oighur. En cuanto a la religión, el Islamismo se mezcla con otras religiones minoritarias como el Chamanismo, Budismo, Cristianismo, Zoroaismo, Behaísmo o Judaísmo. La población de Kirguistán se estima en, aproximadamente, 5 millones de habitantes, que se reparten en un 38% en las ciudades y un 62% en el campo. La moneda es el Som (1€= 55 SOM aprox.).

Su capital, Bishkek, está escoltada por las montañas de Ala-Too de casi 4900 metros, en donde practicar actividades de esquí, tanto alpino como de montaña. Lugares a visitar:

- Museo Histórico. En la Plaza Ala Too.
- Monumento a Kurmanyan Datka.
- Bishkek Bazar. Imprescindible.
- Kirguiz Village Complex. Podremos contemplar diversos tipos de yurtas y hacernos una idea de la forma de vida tradicional Kirguiz.

La ciudad de Osh es la segunda ciudad más importante y tiene unos 3000 años de antigüedad. Es una ciudad de tráfico alocado, amplias calles irregularmente asfaltadas y de aspecto sucio y descuidado. Aquí podemos avituallarnos para nuestra estancia en montaña. Lugares a visitar:

- Suleiman Too (Montaña de Salomón) o Bara Kuch (Montaña bonita), donde encontraremos la Mezquita de Rabat Abdullakhan.
- Museo de la Ruta de la Seda. En la avenida Kurmanjan Datka.
- Zoco. Simplemente inmenso.

CÓMO LLEGAR

Lo normal es realizar un trayecto Madrid, Moscú, Bishkek, Osh, son 3 vuelos, en los que corremos riesgo de que nos pierdan los esquís. Los vuelos se realizan con Aeroflot y el último, entre Bishkek y Osh, con Kyrgystan Airlines. Existe la posibilidad de ahorrarnos tiempo y algo de dinero, así como un trayecto aéreo, volando directamente de Moscú a Osh con la compañía S7 (Siberian Airlines). Para ello, se hace imprescindible el volar a Moscú con Iberia, ya que esta compañía aterriza en el aeropuerto de Domodedovo, que es de donde sale el vuelo de S7. Es la única manera de no necesitar visado ruso de tránsito. Los vuelos entre Moscú y Osh sólo salen los lunes, miércoles y viernes. Desde Osh al campo base tendremos que soportar 10 horas de furgoneta.

HORAS DE VIAJE

Con un poco de suerte y enlazando bien los vuelos, no tardaremos menos de dos días hasta el campo base. Una novedad este año es la posibilidad de volar desde Osh directamente al campo base y aterrizar allí en una improvisada pista de aterrizaje. La compañía se llama VALOR AIRLINES y es que valor hay que tener para subirse en sus Antonov de hace 30 años y sólo nueve plazas. Nos

1/ Impresionante vista de los lagos de Merzbacker. **2/** Yurta de nómadas kirguises. Muchos continúan siendo nómadas tal como ancestralmente ha sido este pueblo. **3/** Camión que sube hasta el Campo Base a 3600 metros.

sentaremos muchas veces entre un montón de víveres para el campamento y en poco más de una hora nos dejarán en el CB y las vistas y el trayecto son impresionantes. 100€ el trayecto que pueden parecer incluso baratos si los comparamos con las 8-10 horas por carreteras y caminos infernales.

MEJOR ÉPOCA

Desde primeros de julio hasta mediados de septiembre. El resto del año están cerrados los campamentos por la cantidad de nieve.

ESTANCIA MÍNIMA

Es imprescindible una buena aclimatación, así que tres semanas son el mínimo indispensable, aunque para tener mayores garantías de éxito, mejor sería estar un mes entero.

ALOJAMIENTO

En la capital Bishkek, existen algunos pequeños y decentes hoteles, como el "Alpinist" (www.alpinist.centralasia.kg) cuya habitación simple con desayuno cuesta en torno a los 30€. Aquí puedes entrar en contacto con otros montañeros y esquiadores. En Osh y en el resto de ciudades Kirguices es preferible hospedarse en "guest houses", que son como casas de turismo rural, básicas pero acogedoras, y en las que es fácil encontrarnos con sauna. Para dar con ellas es preferible contactar con las agencias de turismo locales. En los campamentos de las actividades de montaña, las tiendas de campaña son la única oferta, normalmente con casetas de aseos y duchas calientes.

COMPRAS

Hay que tener muy presente que en las ciudades hay pocos cajeros automáticos y que no aceptan pago con tarjeta de crédito en casi ninguna parte. Los billetes pequeños suelen presentar un estado lamentable. En los cajeros no siempre nos dispensarán billetes grandes (500 o 1000 SOM) con lo que una cartera generosa se hace necesaria para llevar cómodamente el fardo de billetes que nos dará el cajero, eso sí, todos nuevos.

AGENCIAS ORGANIZADORES LOCALES

Ak-Sai Travel

www.ak-sai.com

Recomendamos esta agencia por su profesionalidad, calidad de servicios y personal, muchos de ellos hablan español, lo que nos facilitará el gestionar cualquier asunto. Los servicios en C1 del Pico Lenin y CB del Khan Tengri los proporciona: www.basecamp.kg

Algunos precios:

- El gas para hornillos lo podremos comprar a 4€ la bombona en el CB y a 4,5€ en el C1.
- Tiendas de altura: 5€ / día. Capacidad 2 pax.
- El porteo de material: Entre CB y C1 o viceversa1,5€ / kg. Entre C1 y C2 o viceversa 6€ / kg. Entre C2 y C3 o viceversa 14€ / kg.
- Guía de Alta Montaña (local, habla hispana): Servicio completo desde aeropuerto hasta regreso 800-1000€ (max. 5 pax.). Servicio por días 70-80€ / día. (max. 5 pax.)

ESQUÍ EN KIRGUIZSTAN

La cantidad de altísimas cordilleras que conforman este país, hacen de él un paraíso para los amantes de la nieve. Recordemos que los "sietemiles" más septentrionales del planeta, están aquí. Pero las infraestructuras para esquí alpino son bastante básicas y se reducen a algunos centros de esquí próximos a las ciudades más importantes. Así podemos encontrar instalaciones de remontes mecánicos en la cordillera de Ala-Archa, a muy pocos kilómetros de la capital, Bishkek. Y también en las montañas cercanas a la ciudad de Karakol, a orillas del lago Issik-Kul. Telesillas y telearrastres antiguos, pero que dan acceso a laderas vírgenes rodeadas de bosques similares a los de los Alpes. Esquí básico y exótico.

1

2

Pero en lo que destaca como lugar privilegiado es en su faceta "freeride". Podemos contratar los servicios de los antiguos helicópteros rusos para hacer heliesquí durante todo el año. Las cordilleras del Kunguey-Alatau al norte del Issik-Kul, Kirguiz-Alatau al sur de Bishkek y el Tien-Shan fronterizo con China, nos ofrecen desniveles de hasta 2000 metros en un ambiente de altísima montaña. Aquí es imprescindible el ir acompañado de Guía de Montaña local y tener algún conocimiento de alpinismo. El alojamiento se puede realizar en las Guest-houses de los pueblos cercanos, algo así como casas de turismo muy rural. Con un equipamiento básico, sin embargo, no carecen de sus buenas saunas. Hacer freeride cerca de montañas que rozan los 7000 m es algo en lo que todos hemos soñado alguna vez.

Evidentemente también es un paraíso para el esquí de montaña. Pero debemos tener presente la necesidad de ser autónomos durante todo el recorrido, y que la mayor parte del año las condiciones meteorológicas son verdaderamente duras. Además, las bastas superficies deshabitadas harán que nos sintamos minúsculos frente a estas moles montañosas naturales.

LA RUTA NORMAL DE ASCENSO

El **campo base** se encuentra situado a 3600 metros de altura y es un conglomerado de pequeños campamentos, pertenecientes éstos, a las múltiples empresas que organizan la ascensión a este codiciado sietemil. De entre todos hablaremos en este artículo del campamento Achik Tash, perteneciente a la empresa Ak-Sai Travel. Este campamento además de tener una buena calidad en su cocina, goza de servicios, lavabos y duchas con agua caliente, además de conexión a internet, teléfono satélite y luz eléctrica donde poder recargar los móviles o las baterías de nuestras cámaras, además, con sus vehículos todoterreno nos acercarán o irán a recoger (según subamos o bajemos) a la cota de 3800 metros, desde donde sólo se puede continuar a pie o a caballo.

Para ascender al **campo 1** unas primeras rampas duras dejan paso a un camino siempre ascendente pero más suave que finalmente se endurece al llegar a la falda de una barrera rocosa que ascenderemos hasta un collado conocido como el "pass". Descenderemos un poco, para, siempre en sentido ascendente, ir cruzando la morrena del Glaciar Lenin. En unas 4-6 horas (depende mucho del peso que llevemos y ritmo), llegaremos al C1. Aquí el nivel de servicios disminuye respecto al campo base, desapareciendo la energía eléctrica (hay un generador que se enciende unas horas al caer el sol), el agua canalizada tanto para duchas como para lavabos y como servicios encontraremos "tiendas WC". Las nevadas en este campamento son frecuentes y a veces muy abundantes, pudiendo superar el medio metro en una noche, todo ello en pleno verano.

La ruta hacia el **campo 2** comienza en la morrena del glaciar para luego encaramarse a la cara norte de la montaña, donde atravesaremos varias grietas glaciares donde la dificultad no es elevada, pero hay que prestar atención. Pasaremos debajo de la línea que bajaría directa de la cima y nos dirigiremos siempre hacia el oeste hasta encontrar, tras 6-8 horas, el C2, protegido de avalanchas en un espolón rocoso bajo el pico Razdelnaya. Este campamento empieza a verse masificado y se hace complicado el colocar la tienda en condiciones óptimas para el descanso. Hay ya muchos montañeros que instalan el C2 a 5700-5800 metros en un lugar también óptimo y mucho menos saturado.

Del C2 sale directamente la ruta hacia el **campo 3**, una dura rampa de unos 300 mts.

1/ Vista aérea de la ciudad de Osh **2/** Línea del descenso que siguió Luís Pantoja en la ladera norte del Lenin. Una de las pocas veces que se ha esquiado esta vertiente y, casi seguro, que la primera de un español. **3/** Mapa de la ruta de ascenso y de situación. **4/** Helicóptero ruso en el Campo Base.

de desnivel, que deberemos empezar con un ritmo tranquilo para no "quemarnos". Al finalizar esta rampa, llegamos a una loma que podremos ascender con los esquís puestos hasta la cota de los 5800 metros. Ahí empieza un muro donde deberemos portear de nuevo los esquís, al final del mismo tenemos la antecima del pico Razdelnaya. Si nos dirigimos en este punto hacia el oeste, llegaremos a la misma cima del citado pico (6.148 mts). En dirección contraria a la cima llegaremos a la ubicación del C3 (6.100 mts). Es un lugar frío y ventoso, pero con unas espectaculares vistas de la cara norte.

El tramo del campo 3 a **la cima** nos sorprende porque pensábamos que era fácilmente superable con esquís y no es así. La nieve está muy compactada por el viento y excesivamente dura para progresar con seguridad. Un resbalón aquí supone el que nos precipitemos a la cara norte. Una sucesión interminable de rampas nos conducen a unos muros finales de unos 45°, algunos rocosos, que nos encaraman a la amplia zona somital. Desde aquí será cuestión de tiempo el alcanzar el punto más alto, a 7.134 mts. Habremos invertido de 8 a 14 horas (ida y vuelta al C3). El intervalo es tan amplio como las capacidades de las muchas personas que intentan cima. Un horario razonable serían 12 horas como máximo, superar esto, supone un riesgo bastante grande.

LA RUTA DE DESCENSO

La entrada más directa a la cara norte es la que hizo el italiano Previtali, pero antes de la cima tenemos numerosas posibilidades para entrar también, una de las cuales era la que elegimos nosotros y que está marcada en la foto. Si se entra en la cara norte más abajo tenemos que hacerlo por alguno de los canales que hay entre los espolones rocosos y que son algo menos inclinados (40°). El problema de bajar por esta zona menos inclinada es que después hay que trazar una diagonal hasta el centro de la cara norte, y la posibilidad de avalanchas es mayor. La primera parte de la ruta que siguió Luis, es una ladera inclinada entre 45° y 50°, algo expuesta ya que hay resaltes y domos de nieve y de hielo entre los que hay nieve muy cambiante. Después de estos primeros 300 m, la ladera va perdiendo inclinación pasando a 40° y después a 35°. Es muy fácil perderse en esta cara norte tan amplia, así que hay que trazarse un eje de descenso seguro entre los seracs hasta la base. Luis optó por seguir las huellas de unas avalanchas que partían justo por debajo del gran espolón rocoso que parte de la cima. El resto es un descenso largo por amplias laderas en las que hay que estar atento a las grietas y a los seracs, muy pero que muy propenso a las avalanchas, que es sin duda el mayor peligro de la ruta. La zona final de grietas en la base de la cara norte es posible descenderla también, si hay nieve suficiente. Luis no pudo hacerlo ya que la nieve se había derretido en esta zona, y estaba el hielo

LA ESTRATEGIA DE ATAQUE

Va a depender del tiempo que tengamos y de las condiciones meteorológicas, pero aconsejo bajar a descansar al campo base antes del ataque a cima en vez de quedarnos en el campo 1. En el campo base se está como en casa, mientras que en el campo 1 la comida es escasa y monótona y las diarreas son frecuentes. La aglomeración en el campo 2 es muy grande, así que puede ser aconsejable trasladar el campo 2 por encima de los 5600 m, al campo 2 avanzado. Incluso me plantearía como estrategia de ataque a cima, y una vez aclimatado, subir directamente desde el campo 1, al campo 2 avanzado a 5800 m. Y desde allí atacar la cima en el día. Así lo hicieron unos suizos que encontramos y consiguieron llegar a la cima.